

Hora Santa



***«Sed santos como
yo soy santo...»***

Todos los jueves, de 19h a 19:50

Ntra. Sra. del Carmen (Vigo)

HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR...

RE
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
JUNTOS EN TU NOMBRE A ADORAR (bis) LA7 (RE)
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR RE7
JUNTOS EN SU NOMBRE A ADORARLE A EL, SOL LA7
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY
RE
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORAR (bis). LA7 (RE)
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,, RE7
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORARLE A EL, SOL LA7
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY.



Introducción

Esta tarde, Señor, **queremos permanecer contigo y contemplar, a la luz de tu Palabra, el misterio de la santidad.** Dentro de unos días celebraremos la solemnidad de todos los Santos: **una inmensa multitud de hombres y mujeres** que ya participan de la gloria y que **nos recuerdan que el camino de la santidad es posible.** No fueron personas extrañas ni seres alejadas de la realidad.

Fueron hombres y mujeres de carne y hueso, con sus luchas, sus fragilidades, pero que supieron dejarse tocar por Ti y permitir que tu gracia transformara sus vidas. **Son nuestros hermanos mayores, nuestros modelos y nuestros compañeros de camino.** En este rato de adoración déjanos contemplar el **origen de toda santidad: Tú, Señor,** eres el Santo por excelencia, y **has querido compartir tu santidad con nosotros.**



I) Tú eres el Santo por excelencia



Señor, Tú eres el **Santo por excelencia**. Tu santidad va inscrita en el misterio mismo de tu ser: **eres plenitud de amor, de verdad, de vida y de misericordia**. Ante Ti comprendemos que toda santidad tiene su fuente en Ti. Pero la buena noticia, en lo que nos respecta, es que **esa santidad has querido comunicárnosla**. No has querido permanecer a distancia con tu grandeza, sino hacernos partícipes de tu propia vida. En realidad **la santidad** no es fruto humano, **es un don que procede de Ti**.

Al contemplar a los santos vemos que no son personas extrañas que hicieron cosas extravagantes. Son **hombres y mujeres que, siguiendo a Cristo, llegaron a ser plenamente humanos**. En Jesús, Dios y hombre verdadero, descubrieron el camino para vivir en plenitud. Señor, quizá nosotros hemos pensado alguna vez que la santidad está demasiado lejos de nuestra vida. Ábrenos hoy los ojos y el corazón para entender que **la santidad no consiste en dejar de ser humanos**, sino en dejar que tu amor lleve nuestra humanidad a su plenitud. Que **tu amor, tu vida y tu santidad nos inunden**.



Enséñanos a ver ...

SEÑOR JESUS, ENSEÑANOS A VER, SEÑOR JESÚS, ENSEÑANOS A ENTRAR, [ADENTRO DONDE NACE LA LUZ, DONDE CRECE EL AMOR, DONDE NOS ESPERAS TÚ] bis.

II) Nos haces partícipes de tu gracia

Señor, no solamente nos llamas a **ser santos: nos haces hijos y nos comunicas tu propia vida**. Los santos supieron hacer fructificar el don que recibieron en su bautismo y **llevar a plenitud la vida de Cristo en ellos**. Esto nos llena de esperanza. Porque quizá pensamos que para ser santos necesitamos realizar cosas extraordinarias. Y, sin embargo, **santa Teresa de Lisieux nos recuerda** que la santidad puede encontrarse en lo pequeño, **cuando hacemos extraordinariamente bien las cosas ordinarias**.

Señor, nuestra vida familiar, nuestro trabajo, nuestras responsabilidades, nuestros pequeños o grandes sacrificios, **nuestros gestos de servicio y de perdón pueden convertirse en espacios donde tu gracia puede dar fruto**. No nos pides ser otros; nos pides dejarnos transformar por Ti. Ante tu presencia eucarística queremos darte gracias por el don que ya has sembrado en nosotros. **Posiblemente todavía no vemos sus frutos**. Quizá nuestro camino está plagado de dificultades. Pero Tú sigues trabajando silenciosamente en nuestro corazón. Permite que **abracemos sin miedo nuestro propio camino de santificación**. **Canto: EN MOMENTOS ASÍ... (nº 10)**



III) Sed santos como vuestro Padre



Ésta llamada atraviesa toda la Escritura y llega hoy hasta nosotros. Pero, ¿qué significa realmente ser santos? El Evangelio de las **Bienaventuranzas** nos ofrece **el camino**: pobres de espíritu, **misericordiosos**, **limpios de corazón**, **constructores de paz**, hombres y mujeres capaces de permanecer fieles incluso en medio de la dificultad. La santidad tiene un rostro concreto: el rostro de Cristo. **Él es nuestra medida y nuestro modelo**. En Él descubrimos que la verdadera grandeza **consiste en amar, servir, perdonar, entregarse y confiar en el Padre**.

Los santos no son solamente figuras del pasado. **Son hombres y mujeres que nos dicen que el Evangelio puede vivirse**. Sus dificultades, sus luchas y su perseverancia nos recuerdan que la santidad no consiste en no tener problemas, sino en **aprender a vivirlos desde Dios**. Haznos santos, Señor, **en lo ordinario**, en nuestras palabras y en nuestros silencios, **cuando estamos en plena luz y cuando nadie nos ve**. Santos en la alegría y en la tribulación. Que un día podamos unirnos a esa inmensa multitud de santos que está ante tu presencia y cantar para siempre tu misericordia. **Haznos, Señor, santos, porque Tú eres santo. Canto: ENTRE TUS MANOS... (nº 10)**

PARA LA RESERVA:

1 Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.
Genitori, genitoque
Laus et iubilatio
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

2 Alabado sea el Santísimo,
sacramento del altar,
y la Virgen concebida sin pecado original [bis].

3 Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor. Dios está aquí.
Venid adoradores adoremos a
Cristo Redentor. Gloria a Cristo Je-
sús. Cielos y tierra bendecid al Se-
ñor. Honor y gloria a tí, rey de la
gloria. Amor por siempre a tí, Dios
del amor.

